

Volvió al sitio donde había dejado á Alipio, porque allí había dejado tambien las epistolas de san Pablo : tomó en sus manos el libro ; le abrió , y leyó lo primero que se presentó á sus ojos , que eran estas palabras : *No en banquetes ni en embriagueces ; no en dissolution y deshonestidades ; no en contiendas y emulaciones ; sino revestios de nuestro Señor Jesucristo ; y no os cuidéis de satisfacer los apetitos del cuerpo* (1). No quiso Agustino leer mas , ni fué necesario ; pues luego que acabó de leer esta sentencia del Apóstol , un rayo de luz clarísima disipó todas las nubes que le causaban sus dudas , é introdujo la calma en su corazon. Convirtióse , pues , Agustino á su Dios ; comunicó su determinacion á Alipio , que , aunque algo débil todavia en la fe , se unió á su resolucion y buen propósito ; y ambos juntos se entraron en el cuarto de santa Mónica , quien oyendo por menor las misericordias que el Señor había derramado sobre su hijo , no cabia en sí de gozo ; dirigia afectuosísimas bendiciones al cielo , derramando ahora mas lágrimas de alegría que solia antes de amargura por la conversion de su hijo (2).

Este , entregado ya todo á Dios , no pensaba ni en matrimonio , ni en riquezas , ni en honores , ni en cosa alguna de este mundo . Renunció la cátedra de retórica , y en compañía de su madre , de Adeodato y de Alipio , se retiró á una quinta de un amigo suyo llamado Verecundo , en el campo de Casiciaco , á prepararse para recibir el bautismo . Allí se ocupó en fervorosa contemplacion de los bienes eternos , y del que Dios acababa de hacerle , sacándole de las tinieblas de sus errores . Leía las santas Escrituras , y comenzó á escribir contra los académicos ; tambien compuso los dos primeros libros de los soliloquios , que están llenos de los afectos de su fragrantísima caridad (3). Avisó á san Ambrosio de su conversion , y de como

(1) Paul. *ad Rom.* 13. — (2) *Lib.* 8. Conf. c. 12. — (3) *Lib.* 9, c. 3 y 4.

queria recibir el sagrado bautismo ; y habiendo vuelto á Milan , fué bautizado (1) por el santo obispo , en compañía de Alipio y Adeodato , en 24 de abril del año de 387 , siendo de edad de treinta y tres años . Es tradicion bastante autorizada , que en el acto del bautismo comenzó san Ambrosio , estimulado de la interior alegría que le causaba la conversion de Agustino , el himno *Te Deum laudamus* ; respondiéndole el recién bautizado : *Te Dominum confitemur* ; y prosiguiendo alternativamente hasta concluir un himno tan sublime y tan devoto , que ha consagrado la Iglesia para manifestar á Dios sus afectos y darle gracias por los mayores beneficios . Celebra esta festividad toda la iglesia de España por sollicitacion de la serenísima reina doña Isabel Farnesio , que quiso que á imitacion de la religion augustiniana , que ya celebraba la conversion de su patriarca desde el año de 1388 , celebrase tambien su reino la gloria de una conversion que dió un maestro de la doctrina verdadera al orbe cristiano , un padre y protector á la Iglesia católica , un martillo á los herejes , una antorcha brillante á los concilios , una luz copiosa á todos los sabios , un vaso de eleccion , y un ejemplo de santidad heróica á los fieles de todos los estados en que se halla dividido el mundo .

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma , el santo papa Pio V , del orden de Predicadores , el cual aplicándose con zelo y con buen éxito á restablecer la disciplina eclesiástica , extirpar las herejías , y reducir los enemigos del nombre cristiano , gobernó la Iglesia católica con leyes sabias y con los ejemplos de una santa vida .

En Roma , santa Crescenciana mártir .

Allí mismo , san Silvano mártir .

(1) *Lib.* 0. cap 6

En Alejandria, san Eutimio diácono, que murió en la cárcel por Jesucristo.

En Tesalónica, la fiesta de los santos Ireneo, Peregrino é Irene, que espiraron en las llamas.

En Auxerre, el martirio de san Joviniano lector.

En Alicate en Sicilia, san Angel presbitero, del órden de Carmelitas, que fué muerto por los herejes en defensa de la fe católica.

En Jerusalem, san Máximo, obispo y confesor, á quien el César Maximiano Galerio hizo arrancar un ojo y quemar un pié con un hierro ardiendo, y despues le condenó á las minas.

En Edesa en Siria, san Eulogio, obispo y confesor.

En Arlés, san Hilario obispo, esclarecido en santidad y doctrina.

En Viena, san Nizier, obispo, venerable por su santidad.

El mismo dia, san Sacerdote, obispo de Sagunto en España.

En Milan, san Geroncio obispo.

Allí mismo, la conversion de san Agustin, obispo y doctor de la Iglesia, á quien bautizó en este dia el obispo san Ambrosio, despues de haberle instruido en las verdades católicas.

La misa es propia de la festividad, y la oracion la siguiente

Deus, qui hodiernam diem beati Augustini, confessoris tui atque pontificis, mirabili conversione decorasti: præsta, quæsumus, ut sicut Ecclesiam tuam propulsis erroribus protegit, ita corda nostra precibus suis contra malignos spiritus, tua gratia irrigante, defendat. Per Dominum nostrum...

O Dios, que ennobleciste este dia con la conversion admirable de tu bienaventurado confesor y pontífice Agustin: concédenos, que así como protege á tu Iglesia desterrando los errores, así tambien defienda nuestros corazones de los espíritus malignos, alcanzándonos tu gracia por su intercesion y sus ruegos. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 13 de la que escribió san Pablo á los Romanos, y contiene las palabras que leyó Agustino avisado de la voz del cielo, con las cuales se convirtió perfectamente á Dios.

Nox præcessit, dies autem appropinquavit. Abjiciamus ergo opera tenebrarum; et induamur arma lucis. Sicut in die honestè ambulemus: non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis, non in contentione et emulatione; sed induimini Dominum Jesum Christum.

Hermanos: Precedió la noche y se acercó el dia. Echemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Caminemos honestamente como que es de dia; no en comidas y embriagueces, no en deleites y deshonestidades, no en contiendas y emulaciones; sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo...

REFLEXIONES.

Con dificultad se pueden proponer motivos mas poderosos para la conversion de una alma, que los que alega san Pablo escribiendo á los Romanos, y son los mismos que sirvieron á la conversion del grande Agustin. Propone primeramente, para indicar el estado feliz de los cristianos, que pasó ya la noche de las sombras ó figuras del antiguo testamento, ó mas bien de las cosas de este mundo transitorias y perecederas; y que en lugar de la noche nos amaneciò la luz de la verdad, la luz de la ley de gracia, la luz de una sabiduria eterna, la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, la luz en fin, que luce en las tinieblas, y que las tinieblas no oscurecieron de modo alguno. A esto parece deber añadirse como una consecuencia forzosa, que, supuesto que tenemos la dicha de vivir entre luces tan brillantes, abandonemos las tenebrosas obras de los vicios, dejando los banquetes, las deshonestidades,

las contiendas y todo lo terreno, y siguiendo la doctrina de Jesucristo. Esta misma doctrina se está continuamente inculcando desde las cátedras del Espíritu Santo por boca de los ministros del Evangelio. Todos sus discursos se dirigen principalmente á este importante objeto, porque conocen que mientras los hombres no se aparten de los atractivos de la carne y sangre, de los embelesos del mundo, y de obedecer á las sugerencias del enemigo comun, no pueden ser participantes del reino de Jesucristo.

Conversion, conversion, es la voz mas comunmente repetida: *conversion* clama la conciencia de cada uno, oprimida con un peso insoportable de delitos; y *conversion* nos dicta la razon misma casi en todos los instantes de nuestra vida. En medio de los mas vivos placeres, cuando los sentidos están embelesados con los objetos mas lisonjeros, no deja de hacerse lugar la gracia para decirnos interiormente, que todo cuanto ofrece este mundo no sacia nuestro corazon; que todo es aparente y falso; que sus mayores felicidades y delicias no son mas que unas apariencias teatrales, que entretienen los ojos por un instante, y se desvanecen con la misma facilidad con que se forman. La solidez de la verdad no se puede eludir; sus acusaciones son ciertas é indubitables, sus propuestas razonables y justas; nuestro corazon se da por sentido, nuestra alma conoce la necesidad que tiene de convertirse por su mismo interés y provecho; pero con todo eso, ¿cuántos son los que oyen los clamores de su conciencia, y procuran tranquilizarla? ¿cuántos son los que oyen el trueno con que amedrentan los promulgadores de la divina Justicia, y conciben un miedo saludable y eficaz para salir de sus delitos? ¿cuántos los que á las reprensiones interiores de la gracia responden como Agustino, mañana, mañana me convertiré?

Si los bienes de este mundo, aunque tan bajos y despreciables para un ente espiritual como es el alma, fueran eternos; si llegaran á saciar nuestros apetitos, y darnos tranquilidad en nuestros deseos; si viéramos alguno que disfrutando riquezas, honores, fama, delicias, y cuanto tiene el mundo de apetecible, estuviese exento de temores y disgustos, parece que habria alguno excusa para retardar la conversion á Dios con la esperanza de mejorar la suerte de esta vida. Pero si vemos todo lo contrario; si los honores cargan de nuevos sinsabores á los que los logran; si las riquezas traen consigo el afan de adquirirlas, el cuidado de conservarlas y el dolor de haberlas de dejar; si los deleites no son mas que un poco de imaginacion exaltada, y no tienen otra realidad que el arrepentimiento que dejan al que se ha entregado á ellos, ¿qué locura es la de los hombres en no resolverse á abandonarlo todo para hallar la verdadera paz, la verdadera felicidad que está en seguir á Jesucristo! Alma redimida con la sangre preciosa del Unigénito de Dios, tú, que al leer estas razones sientes interiormente la mocion del Espíritu Santo, que te convida con las misericordiosas efusiones de su gracia; tú, que ahora mismo estás oyendo la voz de tu conciencia, que pide que te conviertas á Dios y dejes ese estado infeliz en que te hallas, no te hagas sorda; no temas dejar los torcidos y escabrosos caminos del vicio; arrójate en los brazos de tu Redentor con confianza; resuélvete y muda de vida, cortando de una vez los lazos que te tienen atada, y despreciando, como dice san Pablo, todos los deleites de la carne, y todos los gritos con que te lleman sus torpes apetitos.

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum : Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te : quid ergo erit nobis? Jesus autem dixit illis : Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus : He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido : ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió : En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

DE LOS FRÍVOLOS PRETEXTOS QUE SE Oponen á LA PRONTA CONVERSION DE LOS PECADORES.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que aunque es verdad de fe que Dios no desampara á ningun pecador que se convierte con sencillez é implora su misericordia, también es verdad de fe que ningun pecador puede convertirse á Dios, si el mismo Dios no le ayuda con su gracia; y que esta no está en la mano del hombre, sino que pende únicamente de la divina clemencia.

Podemos por nosotros mismos caer en el pecado,

dice san Agustin; pero no podemos levantarnos, si Dios no nos extiende su mano benéfica. El arrepentimiento de los pecados debe nacer de un principio sobrenatural, para que sea provechoso y logre el fin deseado; y así nadie puede arrepentirse, si Dios liberalmente no se lo concede, dándole gracia para salir de la culpa. Siendo esto así, considera ahora si merecerá que Dios le haga el beneficio de darle esta gracia aquel cristiano, que, sabiendo la bondad de Dios, lo mucho que le ha sufrido, los años que le ha esperado, y las veces que le ha librado misericordiosamente de morir en una impenitencia final, con todo eso desprecia todos estos favores, oye con indiferencia los avisos que le da por medio de sus ministros, y llenando la medida de la mas horrorosa ingratitud, en lugar de convertirse, vuelve á hacerse mas indigno de piedad con nuevos delitos. Claro es que este tal se hace digno de que Dios le niegue sus auxilios, y de que le deje perecer eternamente en pena de su pecado. La hora presente es la mas á propósito para la conversion; en la mas leve dilacion hay una multitud de peligros, que no se pueden calcular con facilidad. Por eso, escribiendo san Pablo á los Corintios, les dice : *Ahora es el tiempo precioso : hoy es el dia de la salud.* El Señor es dueño absoluto de sus gracias y dones; el Espíritu Santo inspira en nuestros corazones cuando es su voluntad; nosotros no podemos ponerle limites, ni señalarle momentos para que obre. Tal vez cuando nosotros queramos convertirnos, no querrá Dios darnos gracia para ello; pues por eso tiene dicho, que le busquemos cuando puede ser hallado, y le invoquemos cuando está cerca de nosotros.

Pero Dios es infinitamente misericordioso, suelen decir los que retardan la conversion. Dios es infinitamente bueno, es verdad; pero el abusar de su

bondad y de su misericordia para retardar la conversion y amontonar pecados sobre pecados, es la ingratitud mas abominable, la protervia mas fea, la temeridad mas arrojada que puede caber en corazon humano. ¿Podrémos acaso persuadirnos que, porque Dios es bueno, será por lo mismo insensible al desprecio que hacemos de su bondad? ¿Creemos que la misericordia de Dios puede destruir su justicia? Si es infinitamente misericordioso, ¿no es tambien infinitamente justiciero? ¿No se llama él mismo en las sagradas Escrituras el Dios de las venganzas? ¿O pensamos acaso que, por ser infinitos los méritos que Jesucristo adquirió con la efusion de su preciosa sangre, tenemos en esto mismo un salvoconducto para despreciar esta misma sangre, hollar los sacramentos, hacernos sordos á los llamamientos de Dios, prescribir horas y términos fijos á las operaciones de la gracia, y entregarnos con seguridad á una vida pecaminosa, confiados en que podremos decir: *Perdonadnos, Señor, que el habernos atrevido á ofenderos, ha sido en la confianza de que vuestro Hijo murió por nosotros?* Si esto fuera verdad, la gracia de Dios abriria la puerta á los delitos; y Jesucristo, en lugar de haber formado en nosotros un pueblo escogido y perfecto, hubiera hecho un pueblo abominable y blasfemo. De esto se sigue que Dios es bueno; pero para los que son rectos de corazon, y no se abandonan á sus pasiones. La misericordia de Dios está pronta; pero es para los que oyen los llamamientos de la gracia; para los que no la desprecian con sus vanas confianzas, y mucho mas con sus obras; para los que, bañados los ojos con lágrimas de compuncion, la imploran, la solicitan. Pero el que desprecia la misericordia de Dios cuando benignamente se la ofrece, no la encontrará cuando quiera buscarla; clamará, y tal vez no será oido.

¿Qué necesidad, pues, no será dilatar la conversion, ultrajando la misericordia divina!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la juventud, la robustez y todo cuanto puede darte alguna confianza de que tendrás tiempo para convertirte, todo es incierto, y no está en tu poder el asegurártelo á tí mismo.

Son infinitos los que conocen el mal estado de su alma, los que temen ser sobrecogidos por la muerte en un cenagal de maldades. Muchos desean convertirse á Dios; piensan en hacer exámen de su conciencia y expiar sus delitos por medio de la confesion; casi nada les falta para romper las cadenas con que están encarcelados en las tinieblas de la muerte. Pero por poco que lo dilaten, luego dan oidos á las pasiones que les hacen mudar de intento con reflexiones necias y confianzas infundadas. Somos jóvenes, dicen; todavia tenemos tiempo para disfrutar de este mundo, y despues nos convertiremos á Dios. Es verdad que somos malos; los caminos que seguimos, son ciertamente peligrosos; pero ¿cómo ha de ser! esto da de sí nuestra fragilidad. Ya vendrá tiempo en que nos convirtamos á Dios de todas veras; y entonces ya no habrá para nosotros, ni mas mundo, ni mas diversiones, ni mas placeres deshonestos, ni mas compañías peligrosas, ni mas juegos y banquetes, ni mas adornos profanos. Entonces todo ha de ser para Dios. ¿O Dios misericordioso! ¿Es posible, Señor, que hayais de permitir un modo de pensar tan errado y expuesto en los que habeis redimido con vuestra preciosa sangre!

Cristiano, abre los ojos, y considera que Dios solo es el dueño árbitro de nuestros dias; que la vida del hombre es muy corta; que su término es incierto, y

que la justicia de Dios, cansada de sufrir nuestra insolencia, suele estrechar sus límites. Vuelve los ojos á lo pasado, y considera que se han hecho tantos dias, tantos meses, tantos años, que sirvieron antes de término á tus propósitos. La memoria te causará una ilusion arriesgada, presentándolos como si fueran verdaderamente existentes, y estuviera en tu mano aprovecharte de ellos; pero lo cierto es, que pasaron como el vuelo de las aves, sin haberte dejado otra cosa mas que el pesar de haberlos empleado, no solo inútilmente, sino en ofender á tu Dios, y labrar así tu perdicion eterna. ¿Pues juzgas que el tiempo que está por venir será de distinta condicion que el pasado; y que podrá mudar tus costumbres, si tú con eficacia y sinceridad no te resuelves? No lo dudes, cristiano, eres mortal: tu vida pende de un sinnúmero de causas y accidentes complicados, que la hacen sumamente frágil y perecedera. En un abrir y cerrar de ojos, cuando menos lo pienses, por un acontecimiento impensado, te hallarás repentinamente en aquel momento fatal que te parecia estar muy lejano, y que te parecia tardaria muchos años en llegar, segun las disposiciones de tu salud. ¿Y qué se harán entonces todos tus deseos de conversion y todos tus proyectos? Un instante de terror y de espanto ¿será á propósito para expiar los delitos de una vida estragada, para reformar de un golpe el corazon, y aplacar la ira de Dios justamente enojado? ¿Será fácil que entre las turbaciones y congojas de un instante tan funesto y tan terrible, tenga el alma la tranquilidad necesaria para atender á los gritos de su conciencia? ¿Podrá hacerse entonces una confesion con lágrimas de verdadera compuncion, cuando con todo el sosiego y tranquilidad que puede tenerse en una salud completa, se necesita mucho exámen, mucha oracion y muchas

lagrimas? Y si conoces claramente que todo esto es verdad, ¿porqué no te conviertes ahora? ¿Porqué desde este instante mismo que la bondad de Dios te concede, no comienzas á arrepentirte de tus culpas pasadas, y á establecer un nuevo método de vida para lo venidero? ¿No es una locura rematada, conociendo, como conoces ahora mismo, que te hallas en estado de condenacion eterna, y viendo que se te conceden graciosamente los instantes de la vida presente, en que puedes trocar el rigor de tu suerte por medio del arrepentimiento, en lugar de aprovecharte de estos rápidos momentos para deshacerte en lágrimas, emplearlos en apurar la paciencia con que Dios te sufre? ¿Ah ciegos mortales! Vendrá un dia en que pediréis con ansia estos momentos, y no se os concederán en pena del desprecio que haceis ahora. Acaso no está muy lejos de vosotros este dia; y lo que no se puede dudar es, que os cogerá descuidados, haciendo mayor vuestro peligro.

JACULATORIAS.

Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime meæ. Isai. cap. 38.

En vuestra presencia, Señor; examinaré todos los años de mi vida con dolor y amargura de mi alma.

Dominus judex noster, Dominus legifer noster, Dominus rex noster: ipse salvabit nos. Isai. cap. 33.

El Señor es mi juez; él es mi legislador y mi rey; pues él hará salva mi alma por su infinita misericordia.

PROPOSITOS.

Mi salvacion es el negocio mas importante que tengo en esta vida. Veo con sumo dolor de mi alma, que en lugar de haber trabajado para su consecucion, he hecho diligencias positivas para mi condenacion

eterna. He gozado de los pasatiempos y placeres del mundo; he vivido disipado corriendo ciegamente tras de un fantasma de felicidad, que cada vez se ha alejado mas de mí. He visto por la experiencia que nada me ha quedado de todos mis delitos sino el arrepentimiento; y cuando la experiencia propia no me certificara bastante de estas verdades, veo que lo mismo ha sucedido á los demás hombres. Veo á un Agustino tanto tiempo vacilante para buscar, encontrar y seguir el camino de la verdad. ¡Qué diligencias no hizo! ¡qué congojas y contradicciones no padeció! ¡qué luchas interiores! ¡qué peso le hacían las honras del mundo y los deleites sensuales! ¡cuánto estudió, meditó y consultó para saber donde residía la verdad, y la vida feliz y bienaventurada! Y despues de todas sus fatigas, ¿qué es lo que halló, Dios mio? Halló que sin vos no hay felicidad, ni paz verdadera; que todos los momentos que habia vivido sin vos eran momentos perdidos; y que despues de todos sus extravíos, sus errores y sus deseos, no tenia otro asilo, otro consuelo, ni otro objeto en que colocar con seguridad su confianza, que vuestra divina misericordia. Tuvo que llorar por toda su vida el haberós retardado el sacrificio de un corazon contrito y humillado.

Pues, Señor, Dios mio y Padre mio misericordioso, desde este instante me postro á vuestro piés implorando vuestra misericordia; desde este instante abomino mi vida pasada, y propongo convertirme á vos con una verdadera penitencia. Conozco mis extravíos, y los detesto con todas las veras de mi alma. Examinaré mi conciencia, buscaré las aguas saludables de vuestros sacramentos para lavar mis culpas, y reconciliado con vos, ninguna cosa de este mundo será capaz de apartarme de vuestro servicio. Dadme, Señor, gracia para poner en obra estos buenos

deseos, ya que por vuestra bondad me habeis dado tiempo para convertirme. Dadme, Señor, lágrimas con que llorar mis culpas, y perfeccionad en mí la obra que vos mismo habeis comenzadó.

DIA SEIS.

LA FIESTA DE SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM.

Queriendo nuestra madre la Iglesia honrar la memoria de lo que el evangelista san Juan padeció por Jesucristo, instituyó en este dia la fiesta de su martirio.

Quando el Salvador del mundo se dirigia á Jerusalem para consumir en aquella ciudad su sacrificio, iba conversando con sus apóstoles acerca de lo que en ella habia de padecer, pronosticándoles todas las ignominias de su pasion, hasta las mas menudas circunstancias. Ya veis, les decia, que subimos á Jerusalem; allí será el Hijo del hombre traidoramente entregado á los ancianos del pueblo, á los doctores, á los magistrados, y á los principes de los sacerdotes, quienes le entregarán á los gentiles; allí será expuesto á la risa y á la burla del insolente populacho, será escupido, será cruelmente azotado, y en fin será condenado á morir en una cruz; pero despues de su muerte resucitará lleno de gloria. Todo este discurso para los apóstoles era un enigma; no entendían palabra de lo que les queria decir, y no acertaban á concebir cómo podían componerse tantas ignominias con tanta dignidad y con tanta grandeza en la persona de su Maestro.

La causa de su ignorancia consistia en aquella dificultad que de ordinario tiene la naturaleza en con-